

LOS MALLINES

Ing. Agr. Aldo C. Cassola*. 1988. Centro Regional Patagonia, INTA. Presencia, 3(16):11-14.

*E.E.A INTA Bariloche.

www.produccion-animal.com.ar

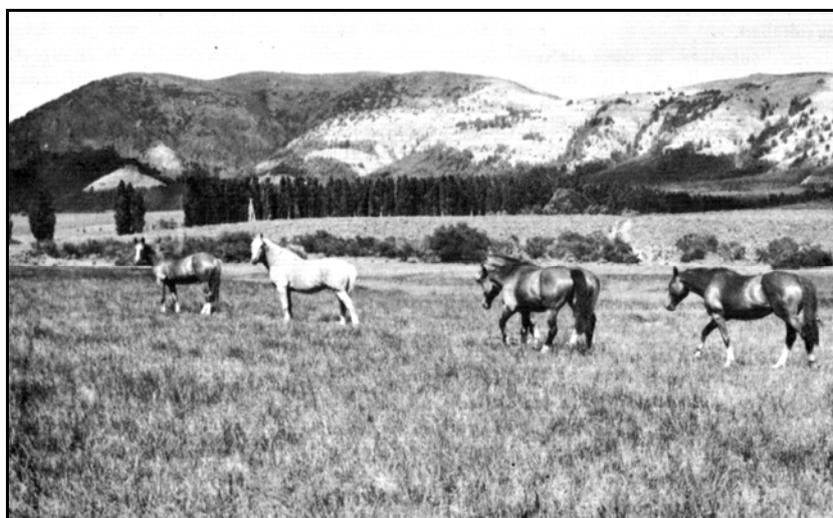
Volver a: [Pasturas naturales: especies](#)

INTRODUCCIÓN

Que los mallines son muy importantes en un campo ganadero está fuera de discusión, pero esa afirmación hace paradójico que se sepa tan poco de ellos.

Es común que en la cuantificación del valor de un campo ganadero patagónico, incida marcadamente la superficie ocupada por mallines. Una alta presencia de estos ambientes influye favorablemente, por la potencialidad de su oferta forrajera, tanto sobre el criterio pragmático del productor, como en las elaboradas evaluaciones de los técnicos.

Etimológicamente la palabra "mallín" deriva de una voz araucana que significa pantano o lugar pantanoso. Quizás haya sido consecuencia de ese origen étnico, que el vocablo, ampliamente difundido en el norte patagónico, no haya trascendido en Santa Cruz y Tierra del Fuego, ocupados por otras poblaciones indígenas y donde a estos ambientes se los designa con el castellano nombre de "vega".



En la búsqueda de definir mallín en forma corta y práctica, el investigador tropieza con una serie de aspectos diferenciales tanto en la configuración de los mismos, como en las características de suelos y vegetación, que dificultan su propósito.

Tiempo atrás, conversando con un experto australiano de destacable actuación en nuestra región, el Dr. Nigel Monteith, obtuve un concepto bien sintético y cómodo: "Mallín es el sitio de la estepa donde crecen los juncos. Pero lamentablemente en poco tiempo lo tuve que descartar pues encontré demasiados mallines en que esas especies faltaban.

Llego entonces a que conviene llamar "mallín", a los sectores de estepa semiárida patagónica donde por contarse con un aporte regular de agua superficial o freática, el suelo mantiene tenores de humedad altos durante gran parte del año. Como consecuencia se producen en estos sitios, en forma espontánea, una vegetación higrófila (amiga de la humedad) preferentemente herbácea y de mejor valor forrajero que la de las vecindades de suelo seco.

Por extensión se llama también mallín a las depresiones anegadizas de los bosques cordilleranos, donde la proximidad del agua freática a la superficie impide el desarrollo de las especies arbóreas.

Los mallines pueden ocupar áreas planas o cóncavas, con evidente pendiente o sin ella. De acuerdo con su forma se los llama compactos (generalmente rodeando una vertiente), alargados (por lo común siguen un cauce de agua) y ramificados o dendríticos (rodean un cauce con afluentes).

Vegetación: La flora del mallín está condicionada en gran medida por la presencia de salinidad en el suelo y por el tipo de pastoreo a que ha sido sometido, y en menor medida, por su proximidad a la cordillera.

El Ing. Agr. Osvaldo Boelcke, en su trabajo: "Las comunidades herbáceas del Norte de la Patagonia" hizo un acertado estudio de la cobertura vegetal de los mallines diferenciando tres zonas de la misma.

LA ZONA CENTRAL: que muchas veces no concuerda, ni remotamente, con el centro geométrico del mallín, pero que coincide con el sitio en que aflora el agua y con sus adyacencias más próximas. Esta zona es realmente un pantano que en muchos casos permanece como tal durante todo el año. La vegetación que la cubre está compuesta por especies hidrófitas (plantas de agua), en general de relativamente pobre valor forrajero. De todas maneras los ovinos no la pastorean y los vacunos lo hacen, pero con poca frecuencia.

A continuación y rodeando a la parte pantanosa, está la que se denomina **ZONA INTERMEDIA** que llega a anegarse durante todo el invierno, pero que se orea lo suficiente como para facilitar el tránsito de los animales y la respiración de las raíces de las plantas durante la época cálida. En esta zona se cuenta con la composición forrajera más importante del mallín, las especies herbáceas más comunes son trébol blanco, pasto de mallín (*Poa patensis*), junco (*Juncus balticus*), pasto miel (*Holcus lanatus*), y otras especies menos conspicuas pero por lo general de buen valor como alimento del ganado.

Marchando hacia la periferia y antes de llegar a la estepa, se encuentra la **ZONA MARGINAL** dominada por grandes plantas de coirón dulce o coirón blanco (*Festuca pallescens*), entre las que es normal que aparezcan juncos, achicorias (*Taraxacum officinalis*), algunos tréboles, etc. En esta zona y como excepción en el mallín, la cobertura del suelo puede ser menor de 100 por ciento en condiciones normales.

En los mallines del este, sujetos a un proceso de evapotranspiración mucho más intenso, se produce una deposición de sales solubles en la superficie del suelo que modifica parcial o totalmente la composición de la vegetación, la que en muchos casos se presenta dominada por especies halófitas (que viven en medio salino) como los "pelos de chancho" (*Distichlis* sp), uña de gato (*Chusqueira* sp) y en menor proporción gramíneas de los géneros *Puccinellia* y *Hordeum*.

CARACTERÍSTICAS DEL SUELO

En los mallines occidentales, dulces o poco salitrosos, que son los que nos interesan especialmente, el suelo es una consecuencia de aportes aluviales y coluviales, es decir materiales arrastrados por el agua y por fuerzas no hídricas, con un componente muy alto de materia orgánica. La capa superior es un verdadero entramado de raíces y tallos superficiales y subterráneos, particularmente denso en la zona intermedia.

Son en general suelos con una relación carbono nitrógeno amplia, debido a la pobre aireación a que están sometidos en gran parte del año. También se ha comprobado en ellos algunas deficiencias en azufre, fósforo y en algunos casos boro y cobre y su reacción tiende (en los no salinos) a una acidez moderada .

CAUSA Y EFECTO DE LOS MALLINES

Estos ambientes son consecuentes de un largo proceso evolutivo en el que la humedad provista por una vertiente o cauce que aflora en un ambiente árido o semiárido, motiva una vegetación totalmente distinta de la que le rodea. A su vez esa misma flora, de enérgico desarrollo, aumenta el tenor de materia orgánica del suelo en que prolifera y retiene con sus abundantes raíces los materiales finos que, por arrastre, llegan al lugar.

De esa manera se promueve la formación de un suelo esponjoso que absorbe y retiene el agua del cauce y la va distribuyendo por una superficie cuyo límite estará determinado por la cantidad de agua disponible y/o por diferencias de altura del terreno.

En los mallines maduros y estables, sólo la mínima parte del agua que lo humedece aflora en la superficie y su desplazamiento hacia cotas más bajas, en los momentos de máximo aporte (inviernos lluviosos), es lento y no erosionante.

Cuando el mal uso afecta la supervivencia de la vegetación del mallín, la maraña de raíces muere y la absorción de agua disminuye. El cauce proveedor de humedad produce afloramientos del agua excedente, la que corre sobre la superficie erosionando el lecho.

Si el proceso de degradación continúa, el cauce se profundiza y mucha menos agua se deriva hacia el mallín. Como consecuencia van muriendo más plantas empezando por las de raíz superficial de la zona marginal, mientras el pisoteo animal y el viento van erosionando el suelo no retenido por la vegetación. En este período las grandes matas de coirón dulce se empiezan a pedestalizar, porque sus propias raíces impiden que la erosión las descalce.

Existen en el oeste patagónico pavorosos ejemplos de degradación de grandes mallines, con corrientes de agua profundizadas hasta más de un metro y barrancas que drenan la poca humedad que se acumula en el suelo, el que se presenta yermo e inutilizado.

PRODUCTIVIDAD Y MANEJO DE LOS MALLINES

Varios trabajos de evaluación efectuados en mallines de diverso tipo han permitido comprobar productividades de entre 3000 kg de materia seca por año y hectárea hasta 15000 kg. para la misma superficie y tiempo. Esos valores se pueden ver incrementados entre un 30 y 100 % con una fertilización racional con fósforo y azufre y un manejo adecuado.

Este tipo de fertilización es especialmente apto para mallines con una razonable proporción de trébol blanco, pues es esta especie la principal receptora de los elementos aportados.

El incremento del desarrollo que se opera en esa leguminosa estimula su función fijadora de nitrógeno y por esa vía se llega a una enérgica revegetación de las especies acompañantes, en especial las gramíneas y graminoides.

En cuanto a la calidad, el forraje que produce el mallín es excelente. Casi todas las especies que componen sus tres sectores tienen digestibilidades mayores del 60 % durante el verano, mientras que el tenor proteico puede superar el 10 % contando con buena participación del trébol blanco.

En los mallines orientales, afectados por la salinidad se han comprobado rindes de más de 2000 kg de materia seca por hectárea y año.

El mal manejo ha sido la causa del empobrecimiento de muchos mallines y de la degradación total e irreversible de algunos otros.

Todavía se pueden observar apotreramientos que incluyen un mallín y una extensa superficie de pampa en el mismo cuadro. En esos casos, aún con dotaciones bajas de animales, la preferencia que los mismos tienen por los pastos tiernos provoca la sobrecarga del mallín y la subcarga del pastizal estepario.

Lo ideal aquí también es apotrerar separando a cada uno de los tipos de campo para permitir con ellos aprovechamientos y rotaciones que faciliten la recuperación de las áreas pastoreadas.

En el pastoreo ovino, convendrá incluir en el cuadro del mallín, una pequeña porción de campo de coirones, donde los animales instalarán sus dormitorios. Observaciones realizadas permiten afirmar que los lanares bajan al mallín en primavera y verano, al promediar la mañana y permanecen en él hasta la media tarde, en que suben al faldeo para irse dirigiendo hacia el dormitorio.

Por lo general se usa el mallín en cuanto los ovinos lo puedan transitar pastoreando el rebrote primaveral, y es común que se vuelvan a traer a él las ovejas cuando a estos animales se los baja de la veranada en abril. Este manejo es desacertado, pues de esa forma los animales ingieren un forraje muy tierno o sobremaduro, de mucho volumen pero de calidad muy menguada.

Lo ideal será pastorear los mallines intensamente en febrero en cuanto suministran el mejor forraje, retirando los animales con tiempo para que las plantas en el otoño tengan tiempo de recuperar sus reservas.

MEJORAMIENTO DE LOS MALLINES

A la luz de las experiencias recogidas hasta el presente, un mallín no salino y bien manejado, cuenta con una composición botánica difícilmente mejorable.

Existe en él una consociación de especies bien adaptadas al medio, que suministran un forraje cercano a lo óptimo logable en esa condición ecológica.

Productores inquietos y ambiciosos, han llegado hasta a roturar un mallín procurando la introducción de forrajeras de alta productividad potencial, obteniendo casi siempre resultados negativos, que en algunos casos dieron lugar a pérdidas graves de suelo fértil. La resiembra de un mallín sólo es justificable para corregir procesos de degradación, y para que el establecimiento de las nuevas plantas se produzca satisfactoriamente es necesario que la competencia que produce la vegetación espontánea haya sido reducida por esa degradación o por otro medio.

Algunas veces se ha conseguido éxito introduciendo leguminosas de alta resistencia a la sequía estival (*Melilotus* spp) en la zona periférica o de las *Festucas*, cuando en ella se ha producido algún desequilibrio consecuente del pastoreo.

Sin embargo, los resultados más importantes en este tipo de mejoramiento se lograron en mallines afectados por la salinización. Entre ellos cabe destacar la siembra exitosa de agropiro alargado en el Valle del Genoa en el oeste de Chubut y los muy auspiciosos ensayos con *Lotus tenuis* en áreas mallinosas de Pilcaniyeu Viejo.

Cuando el mallín está degradado en un extremo tal que se ha perdido suelo y el cauce se ha profundizado, la recuperación exigirá obras hidráulicas para conseguir volver a distribuir el agua.

[Volver a: Pasturas naturales: especies](#)